

ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS

*Domingo, 1 de mayo de 2016
Encarnación, Paraguay*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Señor nuestro.

Por lo tanto, heredaremos también la vida eterna física, el cuerpo glorificado como el que Él tiene, para vivir con Él como reyes y sacerdotes en Su Reino. Tan sencillo como eso.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

En nuestro estudio bíblico de hoy domingo, 1° de mayo del 2016, nuestro estudio bíblico ha sido: **“ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS.”**

Que Dios les bendiga y les guarde; y adelante, bien agarrados de Cristo nuestro Salvador, que es la única esperanza de vida eterna para el ser humano. Y nos veremos eternamente en el Reino de Dios nuestro Salvador.

Dejo con ustedes aquí al ministro a continuación, para que les indique cómo hacer y cuándo para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo nuestro Salvador, como hacían los apóstoles y como se ha estado haciendo del Día de Pentecostés hacia acá.

Que Dios los bendiga; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador, ustedes que están aquí presentes y los que están en otras naciones. Y en cada nación dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma, diciéndoles cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre de nuestro amado Señor Jesucristo.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS.”

ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 1 de mayo de 2016
Encarnación, Paraguay*

Muy buenos días, amables, amados, en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador, aquí presentes y en diferentes naciones. Y un saludo muy especial para el misionero Miguel Bermúdez Marín, y también para el reverendo José Benjamín Pérez allá en Puerto Rico, y para toda la congregación allá en Puerto Rico. Mis saludos de todo corazón.

Para los que quieren saber cómo va el adelanto de la Gran Carpa Catedral en Puerto Rico, les vamos a tener un corto documental de la construcción y cómo está ya avanzada la construcción. Para lo cual, vamos a pedirle a Puerto Rico nos conecte con el satélite Amazonas, para tener el video a nivel internacional y ver también aquí el video localmente.

Adelante, Puerto Rico, y también aquí Pierre Agusti con nosotros, también a cargo de la transmisión del video-documental de la construcción de la Gran Carpa Catedral.

[Proyección del video-documental]

Miguel, donde te encuentras en estos momentos, que

Dios te bendiga y te use grandemente en Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Buscamos San Lucas, capítulo 21, versos 25 al 36, donde nos dice:

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos

en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

En el bautismo en agua encontramos que estamos identificados con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; por consiguiente, Cristo, cuando fue bautizado, estábamos en Él y con Él. Por eso nos identificamos con Cristo estando vivos en esta Tierra.

Se preguntarán: “¿Y cómo puede ser que estábamos con Cristo?” ¿Y no estaba usted con su papá, antes de usted nacer, como un gen de su padre?

Dice el capítulo 7 de Hebreos, San Pablo hablando de Melquisedec (cuando le apareció a Abraham en el capítulo 14 del Génesis, y Abraham pagó los diezmos a Melquisedec), dice que cuando pagó los diezmos, también Leví estaba pagando los diezmos. Leví no había nacido, no había nacido tampoco Jacob (que era el papá de Leví), no había nacido tampoco Isaac el padre de Jacob; solamente estaba Abraham, y ya estábamos en Abraham, y estaba Leví en Abraham.

Siempre en la cuarta generación anterior surge la vida de la persona, que después en la cuarta generación siguiente aparecerá; por eso es que traemos virtudes y defectos de nuestros padres, de nuestros abuelos, de nuestros bisabuelos, enfermedades y problemas de salud.

Por eso el médico, cuando usted va y le llenan un formulario, le preguntan: “¿Quién en su familia tuvo tal enfermedad, tal enfermedad? ¿Su papá, su mamá, su abuelo, su abuela?” Porque el ser humano viene heredando de sus antepasados. Y nosotros venimos heredando de Cristo; somos herederos y coherederos con Cristo Jesús

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad en mi vida la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, como eran bautizados en el tiempo de los apóstoles.” Cuando ellos predicaban, las personas creían y eran bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

La pregunta sería: “¿Cuándo me pueden bautizar?” Esa es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón, porque todos queremos hacer la voluntad de Dios.

El bautismo en agua no salva a la persona, no quita los pecados de la persona; el bautismo en agua es tipológico. Es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua nos identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando el ministro... Cuando la persona viene a Cristo, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge

por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS.”

En esta parábola Cristo menciona a Israel representándolo en la higuera; y nos dice que cuando veamos la higuera reverdecer, levantemos nuestras cabezas al Cielo, a las cosas de Dios, a la dimensión espiritual, porque nuestra redención... La redención es nuestra transformación, la redención del cuerpo, la adopción físicamente en cuerpos eternos, inmortales y glorificados, como el cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador.

Todo esto está señalado para suceder en el tiempo final, en el cual estamos viviendo. Será como fue el Día de Pentecostés, pero aquello fue el Día de Pentecostés; ahora lo que acontecerá está prometido en el Año de Pentecostés, luego de transcurridas las siete etapas de la Iglesia, que están representadas en cuarenta y nueve años; cada siete años es un día de fiesta espiritual, de bendiciones, cuando Dios envía el mensajero de cada tiempo, y llame y junte a los escogidos de cada edad; y tiene hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo en cada edad.

Recuerden que Cristo es el segundo Adán; y la segunda Eva, ¿quién es? La Iglesia del Señor Jesucristo. Y así como Adán se reprodujo por medio de Eva en hijos e hijas, Cristo, el segundo Adán, se está reproduciendo por medio de Su Iglesia en hijos e hijas de Dios con vida eterna.

Por lo cual nos da primeramente el cuerpo angelical, el Espíritu Santo, y produce en nosotros el nuevo nacimiento;

y luego nos dará el cuerpo físico, inmortal, incorruptible y glorificado y joven para toda la eternidad, lo cual será la redención del cuerpo, conforme a Romanos, capítulo 8, versos 14 al 39. Por esa redención, adopción, es que claman los hijos de Dios con gemidos indecibles para que venga pronto esa adopción.

Habrán un grupo de creyentes en Cristo en el tiempo final que no verá muerte, sino que serán transformados. Y eso no se cumplió para la primera edad de San Pablo, ni para la segunda edad, ni para la tercera etapa de la Iglesia, ni para la cuarta etapa o edad de la Iglesia, ni para la quinta, ni para la sexta, ni para la séptima, sino que es una promesa para este tiempo final, para los creyentes en Cristo que suben más arriba de la séptima edad de la Iglesia, de la Edad de Laodicea.

Laodicea representa la séptima edad de la Iglesia; suben más arriba, a la Edad de Piedra Angular. Esa es la edad para la adopción de los hijos e hijas de Dios, es la edad para la Venida de la Piedra Angular, la Venida de Cristo para resucitar a los muertos creyentes en Él, y transformar a los vivos que estarán esperando Su Venida en este tiempo final.

Él prometió volver. Los apóstoles han dado testimonio por medio del Espíritu Santo, de la Segunda Venida de Cristo para llamar y juntar Sus escogidos; y viene con Sus Ángeles, que son los ministerios de los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14, como fue mostrado en San Mateo, capítulo 16 y 17. En el capítulo 16 de San Mateo hace la promesa, versos 26 en adelante:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el

será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Una de las dos cosas que escoge la persona ya le dicen cuál será su final; de su actitud frente al Evangelio de Cristo, frente al Salvador; la actitud que asuma la persona tendrá un resultado final: o vivir eternamente en el Reino de Dios, o ser condenado y nunca más vivir, ser echado en el lago de fuego.

Y eso es importante que cada persona lo sepa. Es mejor que lo sepa estando acá que estando allá, como le pasó al hombre rico; que no lo creyó mientras estuvo en la Tierra, y después lo experimentó y no le gustó. Y tampoco le va a gustar a ninguna persona ser echado en el lago de fuego.

Toda persona desea ir al Paraíso; y Jesucristo es el Camino, es la Verdad y es la Vida Eterna. Él es el Árbol de la Vida, del cual todos comemos para vivir eternamente.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo. Cristo dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.”* [San Mateo 19:14]

Todos en los demás países también puestos en pie, con nuestros rostros inclinados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego les recibas en Tu Reino y les des vida eterna. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por ustedes:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

el hombre rico, estando ya en esa otra dimensión (había muerto): “Envía a Lázaro, padre Abraham, con su dedo mojado en agua, para que lo coloque sobre mi boca para refrescar,” para que lo refresque. Le dijo que era un sitio en donde estaba atormentado, y por consiguiente mucha calor.

Pero Abraham le dijo: “Los que están aquí no pueden pasar allá, y los que están allá no pueden pasar aquí.” No hay cambio. Cada persona elige mientras está en esta Tierra, y no hay cambio. Lázaro tampoco iba a cambiar.

Y el padre Abraham le dice: “No puede pasar Lázaro allá.” Así que no hay forma que pase uno del Paraíso a ayudar a un familiar que murió y no sirvió a Dios.

Entonces le dice el hombre rico a Abraham... Ahora miren cuándo se preocupó por sus hermanos, miren cuándo se preocupó por la familia: “Padre Abraham, entonces envía a Lázaro afuera, a la casa de mis hermanos. Tengo cinco hermanos también, para que vaya y les hable.” O sea, les diga cómo es la realidad después de la muerte. Abraham le dice: “A Moisés y a los profetas tienen, óiganlo. Oigan la Palabra.” Ahí está cómo es la vida después de la muerte para los que no creen, y cómo es la vida después de la muerte para los creyentes.

El hombre rico quizás pensó como piensan algunas personas: “Nadie ha ido allá y ha regresado para contarnos cómo es.” Él de seguro quería volver para quedarse acá, o para, si moría de nuevo, ir al seno de Abraham. Pero no hay cambio. Se elige acá el vivir eternamente, o no vivir eternamente.

Por eso es que Cristo dice en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado,*

hombre por su alma?

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre...”

¿Quién vendrá? El Hijo del Hombre.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles (o sea que viene con Sus Ángeles, que son los Dos Olivos), y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

Viene para recompensar a cada uno conforme a sus obras, como nos dice también Apocalipsis, capítulo 22, verso 12: “He aquí vengo pronto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sus obras.”

A los creyentes con la transformación y raptó o arrebatamiento, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; para lo cual nos dará la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

La fe para ser transformados, para raptó, gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo. Por lo tanto, nos dará la revelación del misterio de Su Segunda Venida, y eso nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Cristo en Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo clamando como cuando ruge un león... porque ya no es como Cordero que viene. Ya vino como Cordero e hicieron de Él todo lo que quisieron; pero tenía que morir para llevar a cabo la Obra de Redención. Viene como León para llamar al mundo a juicio y para recompensar a cada uno conforme a sus obras en este tiempo final.

Por lo tanto, la Segunda Venida de Cristo es la única esperanza que hay para el ser humano. Fuera de la Venida

de Cristo no hay esperanza para el ser humano, solamente la Segunda Venida de Cristo.

Sobre la fe en la Segunda Venida de Cristo es que descansa el futuro de la humanidad; por lo tanto, es importante que conozcamos sobre el tema.

En este estudio bíblico: **“ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS,”** estamos viendo que hay un Programa Divino para el tiempo final, y que Israel, tipificado en la higuera, es el Reloj de Dios.

Después de miles de años de Israel estar con problemas en cuanto a su territorio, ahora lo vemos en su tierra: una nación libre y soberana, con su propia bandera, su propia moneda, su propia Constitución, la cual es la más antigua de todas las naciones: la recibió en el Monte Sinaí.

Y está esperando allí, ¿qué cosa? Está esperando la Venida del Mesías para que establezca Su Reino prometido, que está señalado como el Reino de David; y por consiguiente, restaure el Trono de David, para que gobierne sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; y entonces Israel vendrá a ser la cabeza de todas las naciones.

¿Cuál es la cabeza de una nación? La capital, donde está el presidente o rey de la nación. Y por cuanto el Trono de David está y estará allí en Jerusalén, vendrá a ser la cabeza de todas las naciones Israel. Jerusalén: la capital del mundo; y el territorio de Israel será nada menos que el Estado donde está la administración, donde estará la administración del Reino de Dios; o sea, Distrito Federal. Tan sencillo como eso.

Israel está a la expectativa, sabe que este es el tiempo para la Venida del Mesías como Hijo de David, como Rey de reyes y Señor de señores. La higuera recibirá la

capítulo 14, verso 6). Por consiguiente, todo ser humano necesita a Cristo para llegar a Dios.

Algunos piensan que todos los caminos llevan a Dios, pero Cristo dice: “Yo soy el camino, la verdad.” Algunos piensan que hay muchas verdades, pero Cristo dice: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.”

No se puede llegar a Dios para recibir la salvación y vida eterna, a menos que sea por medio de Cristo. Ya Dios hizo el camino a la vida eterna; el camino al Árbol de la Vida, que es Cristo, ya está hecho. Lo que el ser humano necesita hacer, es entrar en el camino que lleva al Árbol de la Vida, que lleva a Cristo, que es el Árbol de la Vida.

No es que hay un árbol literal de vida eterna. Si lo hubiera, ya lo hubieran comercializado o lo hubieran cortado de la Tierra para que no haya vida eterna. Pero el Árbol de la Vida es Cristo nuestro Salvador.

Recuerden que Él dijo: “Si en el árbol verde hicieron estas cosas, ¿qué no harán en el seco?” [San Lucas 23:31] Él también dijo: “Yo soy la Vid verdadera, mi Padre es el labrador.” [San Juan 15:1] También nosotros estamos representados en árboles, árboles de Dios.

Por lo tanto, es importante asegurar nuestro futuro eterno en el Edén de Dios, en el Reino de Dios; y la oportunidad que tenemos para hacerlo es mientras vivimos en estos cuerpos terrenales. Después que la persona muere, ya no puede decir: “Quiero una oportunidad para recibir a Cristo.”

Tenemos la parábola del hombre rico y Lázaro el mendigo; que quiso, cuando murió, que le llevaran agua, que enviaran a Lázaro, el cual había muerto también, pero estaba en el Paraíso, en el seno de Abraham. Y le dice

eso Cristo pidió perdón para Israel, porque no sabían lo que hacían. E Israel es la higuera, el Reloj de Dios para todas las naciones.

Mientras tanto, continúa la Iglesia del Señor Jesucristo moviéndose aquí en la Tierra, predicando el Evangelio, dando la oportunidad a las personas que escuchan de que reciban a Cristo como Salvador, sean bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y que Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ellos el nuevo nacimiento; y así sean añadidos a la Iglesia en este tiempo final, a la Edad del Lugar Santísimo del Templo de Cristo; donde ha sido subida la Palabra de edad en edad hasta llegar a nuestro tiempo. Ahí es donde está la Palabra de Dios con las promesas de Dios para este tiempo final.

Por lo tanto, toda persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted para Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y Cristo le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento.

Recuerde que lo más importante es nacer de nuevo, y por consiguiente, recibir la vida eterna. No hay otra cosa más importante que la vida eterna. Por eso Cristo dijo: “¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?” De nada le habrá servido vivir en esta Tierra si pierde su alma. Por eso también dijo Cristo... Eso fue en San Mateo, capítulo 16, versos 26 en adelante.

Y también Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.” La Vida Eterna es Cristo, el Camino es Cristo; y nadie puede llegar a Dios, al Padre, si no es por medio de Cristo. (San Juan,

bendición de parte de Dios con la Venida del Mesías; y el Mesías viene con Sus Ángeles, que son los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías repitiéndose en el tiempo final, para llamar y juntar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, doce mil de cada tribu. Y eso está muy cerca para Israel.

Pero Dios todavía está tratando con Su Iglesia. Su Iglesia del Nuevo Pacto es Su pueblo del Nuevo Pacto, que son los creyentes en Cristo nuestro Salvador, porque todavía hay una bendición grande para los creyentes en Cristo, que es la Venida del Señor, la fe para ser transformados al recibir la revelación de Su Venida, la cual nos dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo viniendo a Su Iglesia en este tiempo final, y hablándole consecutivamente todo el misterio de Su Venida, todo el misterio de todo lo que Él ha de hacer conforme a como está prometido en Su Palabra.

Por lo cual, tenemos que tener nuestros ojos abiertos a la higuera: Israel. Estando en su tierra es una señal mundial de que el Reino de Dios está cerca.

Veán, Israel, una nación joven, que no lleva cien años todavía de fundada, encontramos que es de primer mundo; y hay naciones que tienen quinientos años, y todavía no llegan a ser naciones de primer mundo, aunque sean gigantes naciones o pequeñas naciones. ¿Y cómo lo ha logrado Israel? Lo ha logrado porque está aquí en la Palabra prometida: la restauración de Israel.

Por lo tanto, el que bendiga a Israel, será bendito; pero el que maldiga Israel, será maldito. Miren qué fácil es conseguir una bendición con relación a Dios y Su pueblo Israel: bendiciendo a Israel. No solamente de boca, sino de acciones, luchando en favor del bienestar del pueblo de

Dios: Israel; que aunque haya cometido sus errores, sigue siendo el pueblo de Dios terrenal.

Por lo tanto, Israel es el Reloj de Dios para todos los pueblos que viven sobre la Tierra.

Es importante comprender este misterio para saber que tiene muchos problemas Israel, pero está en el sitio al cual fue restaurado por Dios en este tiempo final. Y lo mejor es que todos los pueblos de alrededor hagan buena relación con Israel, para que la prosperidad, la bendición de Dios, también pase a ellos a través de Israel.

Es importante estar conscientes en este tiempo final, que hay grandes promesas de Dios para Su Iglesia y también para el pueblo hebreo; y por consiguiente, para el Reino de Dios que será establecido en la Tierra, en donde el Hijo de David, el Mesías-Príncipe, el Ungido, el Cristo, se sentará sobre el Trono de David, y reinará sobre Israel y sobre toda la humanidad.

De esto fue que se trató lo que habló el Ángel Gabriel con la virgen María, en San Lucas, capítulo 1, donde nos dice... Aunque hayan transcurrido alrededor de dos mil años de estas palabras del Ángel Gabriel a la virgen María, se cumplirán como fueron habladas.

Fueron cumplidas las palabras que le fueron habladas al sacerdote Zacarías en el capítulo 1 de San Lucas, de que tendría un hijo y le pondría por nombre Juan. Su esposa era Elisabet, y ya estaba avanzada en edad. Pero ¿hay alguna cosa imposible para Dios? No la hay. Sara tenía alrededor de 90 años cuando nació Isaac, y Abraham 100 años. Sara 90 y Abraham 100 años.

Ahora, ¿cómo se vería en nuestro tiempo una dama, una señora, casada con un anciano de cien años, y que tuviera un hijo? Sería raro, solamente un milagro. Pues eso fue

Mensaje final de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de Piedra Angular, la Edad del Amor Divino; en donde nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y en donde aparecerán también los Dos Olivos, que no aparecieron en edades pasadas como los Dos Olivos; aparecerán conforme a Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14. Aparecerán en el Lugar Santísimo de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Edad de la Piedra Angular.

Por lo tanto, tendremos un quinto Elías, un Elías en su quinta manifestación del ministerio de Elías; y tendremos un Moisés. Esos son los Dos Olivos que fueron mostrados en el Monte de la Transfiguración hablando con Cristo, cuando les mostró el Orden de Su Segunda Venida en gloria viniendo a Su Reino.

El Monte representa el Reino de Dios, en el cual la Iglesia está en la esfera espiritual. Él viene a Su Reino, Su Iglesia, porque hemos sido trasladados al Reino de Su amado Hijo, del Hijo de Dios. Y es Su Iglesia la que está esperando Su Segunda Venida. Israel está esperando la Primera Venida, y no sabe que se le pasó.

Va a ver la Segunda, y va a decir: “¿Y por qué está con los creyentes en Cristo?” Es que no sabe que ya la Primera se cumplió y se llevó a cabo el Programa de Redención en la Cruz del Calvario. Cristo dijo: “Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen.” [San Lucas 23:34] Todo fue para redimir a Israel y redimir a Su Iglesia del Nuevo Pacto.

Por lo tanto, hubo un propósito divino: la venida y muerte de Cristo en la Cruz del Calvario. Por eso no podemos criticar a Israel; hubo un Programa Divino. Por

Otras edades no fueron al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, y por consiguiente, lo que sería enseñado en este tiempo final no podía ser revelado en edades pasadas; porque correspondían —esas edades— al Lugar Santo, que tiene que ver con el cuerpo; y por eso se ven trabajando en las cosas que tienen que ver con el cuerpo físico.

Pero para este tiempo final, el trabajo del Programa Divino es para el alma de los seres humanos, con una revelación, una enseñanza, una educación directa para el alma del ser humano; donde se lleva a Cristo, la Palabra, el Arca del Pacto, dentro del alma de la persona; así como se lleva al Lugar Santísimo, la Edad de Piedra Angular, la Palabra correspondiente para este tiempo, para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y por cuanto la Edad de Piedra Angular es la Edad del Amor Divino, es una expresión del amor divino dando la revelación del tiempo final, para tenerla y llegar a la perfección, llegar a ser iguales a Cristo nuestro Salvador, ser glorificados.

Esa es la meta: que todos lleguemos a ser iguales a Cristo. Esas son las promesas que hay, y para eso es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que llama y junta los escogidos, y los prepara para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Dice: “A la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados.” (Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 58; y Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 11 al 21).

Eso será la Palabra revelada por Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, esa es la Trompeta Final, el

lo que pasó: fue un milagro. Porque Sara representa a la Iglesia y Abraham representa a Cristo. Y por consiguiente, transcurridos ya dos Años de Jubileo en el Programa Divino... El primero con la Iglesia hebrea bajo la Ley: el tiempo en que vino Cristo dos mil años atrás, era el ciclo de Jubileo, por eso vino para proclamar libertad en toda la Tierra y el año de la buena voluntad de Jehová. Y luego... Eso es Isaías 61, verso 1 al 3. Y luego, para proclamar juicio sobre la Tierra, el día de venganza, para predicar el día de venganza, corresponde a este tiempo final; por eso viene como León de la tribu de Judá.

Siempre será en un ciclo paralelo al de la Primera Venida de Cristo. Allá fue en Edad de Piedra Angular para el año de la buena voluntad de Dios. Y para el día de venganza del Dios nuestro, será también un ciclo de Edad de Piedra Angular, para la Venida de Cristo, para revelar, anunciar el día de venganza de Dios, que será la gran tribulación que vendrá sobre la raza humana.

Estamos en el tiempo preciso para Dios cumplir estas promesas correspondientes al Día Postrero.

Vean, de lo que les hablé, acerca de que el Mesías se sentará en el Trono de David. Dice San Lucas, capítulo 1, verso 26 en adelante... Recuerden que todo está dirigido, el Programa Divino, por Dios y Sus Ángeles; no hay casualidades.

Aun el reino de los gentiles en los días del profeta Daniel, encontramos que los ángeles estaban trabajando en los cambios de un Gobierno a otro, de un imperio a otro: del imperio babilónico al imperio medo-persa; y del imperio medo-persa al imperio de Grecia; y del imperio de Grecia al imperio romano; y del imperio romano a la parte de los pies de hierro y de barro cocido; y de esa

parte del imperio romano al Reino de Cristo, al Reino de la Piedra no cortada de manos que vio Nabucodonosor, y luego vio Daniel en el capítulo 12, versos 30 al 43.

Ahora veamos, Gabriel tiene que ver con los cambios mundiales de todas las naciones, y sobre todo, el imperio de los gentiles, que comenzó con el imperio babilónico allá con el rey Nabucodonosor; reino que ha venido bajando de oro a hierro y barro, hay una diferencia muy grande en valor, en valores.

Ahora leemos en el capítulo 1, verso 26 en adelante de San Lucas, donde dice:

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. (¡Y cualquiera se turba si le aparece el Ángel Gabriel!)

Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Ahora vean la promesa de que le dará el Trono de David: “Y reinará sobre la casa de Israel para siempre.”

vuestra redención está cerca.” O sea, la redención del cuerpo, nuestra transformación.

Es importante levantar nuestras cabezas al Cielo; esto es, levantar nuestras cabezas a las cosas del Reino de Dios. Nuestra mente, nuestra alma levantada a Cristo, que está sentado en el Trono celestial. Bien agarrados de Cristo, el Ángel del Pacto, porque nuestra redención está cerca.

“ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS.”

También la Iglesia del Señor Jesucristo es una señal grande para la humanidad. Ha estado pasando de etapa en etapa, de edad en edad, y ahora se encuentra en la edad más gloriosa: la Edad de Oro de la Iglesia, que es la Edad de Piedra Angular.

Y así como el ser humano es alma, espíritu y cuerpo, la Iglesia del Señor Jesucristo también tiene Lugar Santísimo, Lugar Santo y Atrio.

El atrio corresponde al cuerpo físico del ser humano, el lugar santo corresponde al espíritu de la persona, y el lugar santísimo corresponde al alma de la persona.

Cuando fue construido el tabernáculo por Moisés y el templo por Salomón, el arca del pacto había sido hecha primero. Lo que va dentro del lugar santísimo es primero, porque representa a Dios, y Dios es primero que todas las cosas. Cristo, el Arca del Pacto, es primero; y el Templo es para colocar el Arca del Pacto dentro; o sea, colocar a Cristo dentro del Templo. Y la Iglesia del Señor Jesucristo es un Templo espiritual, como también lo es el ser humano.

Y este es el tiempo del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular. Por consiguiente, este el tiempo para el alma de los seres humanos recibir la educación directa que le corresponde, en donde crecerá hasta llegar a la perfección.

del Reino de Dios, así como el reino de los gentiles tiene su propia enseñanza religiosa y académica, que llega al espíritu de la persona.

En el Reino del Mesías habrá una educación que llegará al alma de las personas, en el campo espiritual y en el campo académico también. “Porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.”

O sea que la principal enseñanza será la más importante, porque el más importante es Dios; y no se puede vivir en la Tierra sin conocer al Creador de los Cielos y de la Tierra: a nuestro Padre celestial. Sería como los hijos que desconocen a sus padres.

Dios dijo a Israel en una ocasión que el asno y el buey conocen a su amo, “pero Israel no me ha conocido.” Así pasa con toda persona que no tiene en primer lugar el conocimiento de Dios. Después puede añadir otros conocimientos, pero el primero es el conocimiento de Dios.

Como en el hogar: pueden conocer muchas cosas, pero el primer conocimiento que tiene que tener es quién es su padre y quién es su madre. Esos son los maestros, tutores, responsables de la educación que reciben los hijos, y después se pasan a la Escuela.

“ISRAEL, EL RELOJ DE DIOS.”

Estamos viendo que está marcando la hora profética para el cumplimiento de todas estas profecías que están señaladas para el tiempo final.

Y en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo también hay señales; y en el cielo señales en el sol, la luna y las estrellas. Y Cristo dijo: “Cuando ustedes vean suceder estas cosas, levantad vuestras cabezas al Cielo, porque

Y ahora, encontramos que Cristo también dijo que se sentaría en el Trono de Dios en el Cielo.

Y en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21, dice: “Si alguno oye mi voz y abre la puerta...”

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Si nos dijera: “desayunaré con él”, se desayuna en la mañana; sería para el Medio Oriente, que es por donde sale el sol en la mañana. El sol se pone por el Oeste, en la tarde, y en la tarde es la cena. Por lo tanto, es una bendición que impactará el Occidente, el continente americano, que corresponde al tiempo de la tarde, al tiempo de la puesta del sol, el Oeste.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá como el relámpago que sale del Oeste (la tierra de Israel, donde fue Su Primera Venida) y se revela, se manifiesta, en el Occidente”, o sea, en el continente americano; y de ahí se extiende Su manifestación para todas las naciones. Así como la manifestación de Cristo, el Sol, el Hijo del Hombre saliendo por el Este en Su Primera Venida, Su Mensaje se ha extendido por todas las naciones; es el Evangelio de la Gracia. Luego para la Segunda Venida es el Evangelio del Reino, el cual se extenderá sobre todas las naciones en el Reino Milenial.

Para este tiempo final es que cenamos con Cristo, como está prometido. “Al que venciere...” Verso 21:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono (¿en qué trono? El Trono de David), así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

¿En qué trono se ha sentado Cristo? En el Trono celestial. Y en esa misma forma Él sentará con Él al

vencedor en Su Trono terrenal: en el Trono de David y Reino de David. De lo cual por ahora no haremos mucha explicación para evitar imitadores.

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

El Espíritu Santo hablando es el que dice estas cosas. El libro del Apocalipsis, la revelación del Apocalipsis, es la revelación de Cristo por medio del Espíritu Santo para Su Iglesia.

Ahora vean cómo lo que Cristo había dicho, que se sentaría a la diestra de Dios, Él dice aquí que sí, que está sentado a la diestra de Dios en el Cielo. Y si lo que Él dijo que sucedería se cumplió, se cumplirá también esta promesa en el tiempo final.

Por eso tenemos que tener nuestros ojos abiertos mirando a Israel, porque Israel es el Reloj de Dios; y tiene la bendición grande de la restauración del Trono de David y Reino de David para el Día Postrero. Por lo tanto, de un momento a otro Israel despertará. Eso es lo que nos dice Oseas, capítulo 6. Oseas, capítulo 6, nos dice, verso 1 en adelante:

“Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

Nos dará vida después de dos días...”

Recuerden que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día. (Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8). Estos dos días son dos mil años.

“...en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la

tierra.”

Veán, nos habla de la lluvia temprana y de la lluvia tardía viniendo a la misma vez. Lluvia de bendición del Espíritu Santo viniendo como vino el Día de Pentecostés, viniendo a Su Iglesia en este tiempo final; y manifestándose en medio de Su Iglesia, y trayéndonos la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“Después de dos días”: después de dos mil años es que vendrá la resurrección espiritual para Israel. “En el tercer día”: tercer milenio de Cristo hacia acá, que corresponde al séptimo milenio de Adán hacia acá; Milenio en el cual será establecido el Reino del Mesías en la Tierra, que será la restauración del Reino y Trono de David.

Por lo tanto, estemos aperecidos, porque Dios ha estado trayendo a Israel a su tierra, porque volverá a tratar con Israel muy pronto. Por eso Israel está esperando la venida de Elías proclamando la paz imperecedera; y la paz imperecedera solamente será en el Reino del Mesías, el Reino del Hijo de David.

Y si de algo tiene necesidad Israel, es de la paz; porque desde el día en que fue fundado como Estado libre y soberano, le comenzaron las guerras en su propio territorio, y todavía no ha tenido paz. Pero la promesa divina es que tendrá paz en el Reino del Príncipe de Paz, el Mesías. (Isaías, capítulo 9, verso 1 al 11; e Isaías, capítulo 11, verso 1 al 15).

“Y la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.” Eso está en Habacuc, capítulo 2, verso 14; y también en Isaías, capítulo 11, verso 9.

O sea que va a haber una enseñanza divina de parte